

# El voto de una mujer angustiada

**Cumple tus votos: Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.** Eclesiastés 5:4,5

Una de las oraciones más conmovedoras tal vez sea la angustiada oración de Ana cuando derramó su corazón en la presencia de Dios pidiéndole un hijo. Ella hizo una petición y dio una promesa. Es típico de lo que hacemos muchas veces al orar. «Señor, si me das... yo voy a hacer... te prometo...» En ese momento de angustia no pensamos en las implicaciones.

No sabemos por qué en aquel tiempo se permitía la bigamia; lo cierto es que Elcana tenía dos mujeres: Ana y Penina. Ana era estéril y Penina tenía hijos. En esos días era muy importante tener hijos, lo cual Ana no tenía.

## Ana quería algo más

Elcana amaba a Ana a pesar de que ella era estéril; pero ella quería algo más. Para una mujer vale mucho tener hijos. Cuando subían al templo para adorar a Dios y ofrecerle sacrificios, Elcana solía darles a Penina y sus hijos la porción para el sacrificio que les correspondía. Para mostrarle su amor, Elcana daba a Ana una porción especial. Entonces Penina, su rival, solía atormentarla por motivo de su esterilidad; buscaba que Ana se enojara.

Cada año sucedía lo mismo: Penina la atormentaba, hasta que Ana se ponía a llorar y ni siquiera quería comer. Elcana le decía: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?»

## El voto de Ana

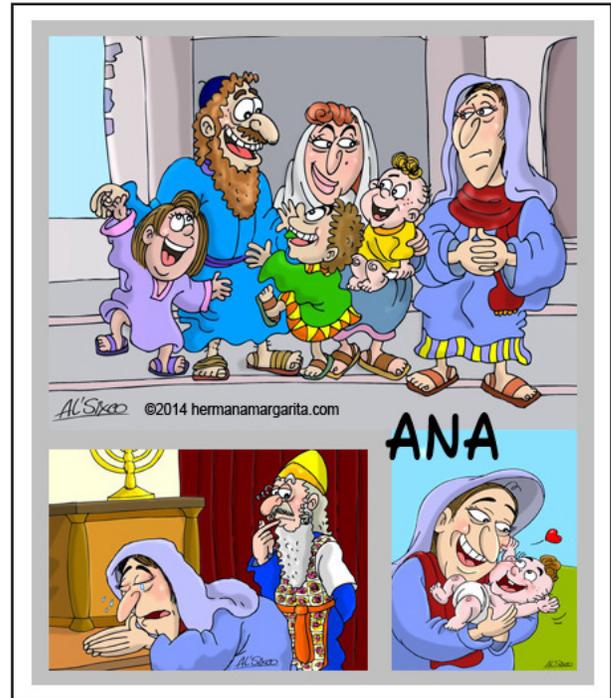
Aunque Ana amaba a Elcana, ella quería tener algo más que ese amor; le hacían falta hijos. Una vez, al estar en el templo en Silo, Ana oró al Señor. Lo hizo a la vista del sacerdote Elí. Con gran angustia oró, y lloró desconsoladamente. Allí es donde hizo su petición y su voto:

**«Señor Todopoderoso, si te dignas mirar la desdicha de esta sierva tuya y, si en vez de olvidarme, te acuerdas de mí y me concedes un hijo varón, yo te lo entregaré para toda su vida, y nunca se le cortará el cabello»** (1 Samuel 1:11, NVI).

El sacerdote Elí se fijó en Ana y pensó que ella estaba borracha. Ana oraba en voz baja y solo sus labios se movían.

—¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? —le dijo.

—No, mi señor —le contestó ella—. No estoy borracha; soy una mujer angustiada. He ha venido a desahogarse delante Dios. He orado debido a mi angustia y mi aflicción.



Entonces el sacerdote le respondió:

—Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

La oración fue larga. Dice que ella después de comer se levantó y fue a orar. Terminada su oración, la Palabra nos da el dato: «Ana se despidió y se fue a comer.»

Entre comida y comida estuvo en la presencia de Dios, derramando su corazón. Allí es donde hizo la promesa que sin duda le costaría mucho cumplir. Dejar a un hijo pequeño en manos de otros no es fácil para una madre.

Quizá Ana entregó a su hijo con mucha alegría, porque lo ponía en manos de Dios. Pero su corazón de madre seguramente se partió al momento de entregar a su hijo.

## Los hijos son un préstamo

Hagamos un paréntesis. En realidad, todo es de Dios. Los hijos son un préstamo. Dios los pone en nuestras manos para que los criemos. Cubrámoslos con oración, pidiendo que sean fieles siervos de Dios, en cualquier carrera que escojan. Ya sea que conduzcan un camión que recoge basura por la ciudad o que prediquen a multitudes... lo importante es que en el lugar que Dios los ponga sean fieles a Él. Pide a Dios con pasión que así sea.

## Respuesta a su oración

Desde el momento de la oración, el semblante de Ana cambió. Al año tuvo respuesta a su pedido. Dio a luz un hijo y, para recordar siempre que él fue respuesta a su oración, le puso por nombre Samuel, que significa: **«Al Señor se lo pedí.»**

Elcana había hecho una promesa de ofrecer un sacrificio anual al Señor. Por eso, cada año llevaba a su familia a Silo, donde estaba el templo. Después de nacido Samuel Ana no lo acompañó. Ella quería esperar hasta que el niño sea destetado. Su propósito era cumplir entonces su promesa y llevar al niño para dedicarlo al Señor. Samuel se quedaría en el templo el resto de su vida.

Ana crió a su hijo hasta que lo destetó. Me imagino que trataba de disfrutar cada momento con él. ¿Se habrá arrepentido de haber dado la promesa de entregar al niño para el servicio a Dios? A todos nos vienen dudas y remordimientos. Pienso que para ella fue lo mismo. ¡Pero cumplió su voto!

## Ana cumple su voto

A pesar de que Samuel era pequeño, lo llevó a la casa del Señor en Silo. También llevó un sacrificio para ofrecer al presentar al niño a Elí.

Dijo Ana: **«Éste es el niño que yo le pedí al Señor, y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al Señor. Mientras el niño viva, estará dedicado a él»** (1 Samuel 1:27,28)

Dios recibió con agrado la ofrenda de esta madre. Seguramente no fue fácil para ella cumplir su promesa. Tuvo que dejar a su pequeñito al cuidado de un anciano. El niño creció en el templo y fue un gran profeta de Dios.

## En la presencia de Dios

No era una situación ideal el hogar donde creció Samuel. Los hijos de Elí eran perversos; no respetaban a Dios. Hacían estragos a la hora de los sacrificios y cometían pecados sexuales. Dice la Palabra que el pecado de ellos era gravísimo a los ojos del Señor, «pues trataban con desprecio las ofrendas que le pertenecían». Llevaban una vida desenfadada. Léelo en el capítulo 2 de 1 Samuel.

## Notas personales

---

---

---

---

El niño Samuel, por su parte, servía en la presencia de Dios. Cada año su madre le hacía una pequeña túnica, y se la llevaba cuando la familia iba para ofrecer su sacrificio anual. El sacerdote Elí pedía la bendición de Dios sobre ellos. Fue así que Dios bendijo a Ana, y le dio otros tres hijos y dos hijas. Todo ese tiempo, Samuel crecía en la presencia de nuestro Dios.

Ana no tuvo la alegría de criar a su primogénito; pero seguramente su corazón se regocijaba al contemplar que había entregado su hijo al servicio de Dios.

## Cubierta de oración

Me imagino a Ana, ocupada con sus quehaceres, atendiendo a la familia con que Dios la bendijo después que dio su ofrenda abnegada, elevando oraciones por su hijo que crecía en el templo. Seguramente había escuchado de la mala reputación de los hijos de Elí, y cubría a su hijo con un manto de oración, pidiendo que Dios lo protegiera de caer en esos malos caminos.

Dios, que oyó la oración de una mujer angustiada, que la hizo madre, aceptó la ofrenda de amor de un corazón agradecido. ¡El hijo de Ana fue un gran hombre de Dios!

Seas padre, seas madre... cubre a tus hijos con oración. Cubre también a tu cónyuge, para que en tu hogar haya paz.

A modo de advertencia, piensa bien lo que prometes. Un padre guerrero, en la antigüedad, hizo una promesa precipitada. Me refiero a Jefté. Léelo en Jueces 11; será un tema para otro día.

## Cumple lo que prometes

Cuando vayas a la casa de Dios, cuida tus pasos y acércate a escuchar en vez de ofrecer sacrificio de necios, que ni conciencia tienen de que hacen mal.

No te apresures, ni con la boca ni con la mente, a proferir ante Dios palabra alguna; él está en el cielo y tú estás en la tierra. Mide, pues, tus palabras. Quien mucho se preocupa tiene pesadillas, y quien mucho habla dice tonterías.

Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a Dios no le agradan los necios. Cumple tus votos: Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.

*Eclesiastés 5:1-5, NVI*